

Ya se ha convertido en un lugar común repetir que la historia de la humanidad es la historia de sus guerras. Efectivamente, desde el asesinato de Abel por mano de Caín, los seres humanos no han cesado de enfrentarse unos a otros derramando sangre y produciendo destrucción.

No obstante, el deseo de una paz perdurable ha estado siempre presente en el corazón de toda la humanidad. Algunos han intentado establecerla por caminos equivocados. Así lo expresó Tácito cuando criticó las invasiones romanas poniendo en boca de Calgacus el doloroso sarcasmo: "Cuándo logran que un lugar se convierta en un desierto, a eso le llaman paz".<sup>1</sup> Otros pretenden establecerla por la espada, tratando de imponer la justicia por la fuerza. Otros, finalmente, atendiendo al feliz anuncio profético de un tiempo en el que se utilizará el metal de las espadas para hacer instrumentos de trabajo (Is 2, 4; Miq 4, 3) consideran que el recto camino que lleva hacia la paz es el que comienza por la renuncia a las armas.

Los discípulos de Jesús, siguiendo los pasos del Maestro, saben que deben comprometerse a caminar por este mundo esforzándose por establecer una paz justa y duradera, sabiendo que ésta sólo tendrá su cumplimiento pleno y total en aquella paz que Dios tiene reservada para todos sus hijos, y que sólo se hará visible en el último día. Sólo se logrará la paz en este mundo cuando todos caminen con la mirada puesta en esa paz del reino celestial.

Un grupo de destacados especialistas han hecho sus aportes para ilustrar algunos de los puntos más significativos de esta temática tan apasionante y siempre actual.

---

<sup>1</sup> "*Ubi solitudinem faciunt, pacem appellant*" (Comeli Taciti, *Agricola*, I, 30).

El libro comienza con una mirada sobre las Sagradas Escrituras. El Profesor D. Nannini escribe los dos primeros capítulos, uno referente a la guerra y la paz en el Antiguo Testamento, y otro a la paz en el Nuevo Testamento. Se completa el panorama bíblico con el artículo del padre Claudio Bedriñán, que encara un hecho aparentemente problemático: una guerra, el Harmagedón, en las últimas páginas del Nuevo Testamento.

Los Santos Padres se han ocupado puntualmente del tema de la participación de los cristianos en las acciones bélicas. Este asunto es tratado por el profesor Hernán Giúdice, que muestra las diferentes actitudes de los Padres de la Iglesia antes y después de la paz constantiniana.

La teología de la Iglesia ha seguido un itinerario que lleva desde las determinaciones de la guerra justa, hasta la propuesta de una paz justa. El desarrollo teológico está a cargo del profesor Gustavo Irrazábal.

La historia de la Iglesia registra el hecho hoy tan controvertido de la realización de las cruzadas. El tema del significado de estas empresas guerreras en nombre de la religión es tratado por el profesor José Juan García.

Dos capítulos tratan sobre la actuación de la Santa Sede a favor de la paz. En el primero de ellos, el profesor Marco Gallo traza una reseña de la actuación de los últimos pontífices para lograr el restablecimiento de la paz en esos dolorosos casos. El cardenal Jorge M. Mejía, que durante algunos años se desempeñó en el ámbito de la Comisión Pontificia de Justicia y Paz, dedica el segundo de estos capítulos, para ilustrar sobre el sentido de las jornadas Mundiales de la Paz que se vienen realizando a partir del pontificado del papa Pablo VI.

Dos especialistas se ocupan del tema de los Organismos internacionales. El doctor Alberto E. Dojas colabora con un capítulo sobre el papel que les compete a estos organismos en la tarea de establecer la paz en el mundo. El doctor Ricardo Arredondo encara la cuestión puntual de los problemas debatidos en torno a la protección de los grupos vulnerables en casos de conflictos armados.

Finalmente el doctor Luis D. Mendiola presenta una galería de iconos de la paz: los retratos de aquellas personalidades que en estos

últimos tiempos se han destacado, con su palabra y con su acción, en su compromiso con la tarea de la paz entre los seres humanos.

De esta forma se ha querido ofrecer al público un material que ayude a discernir cuáles son los caminos que realmente conducen a la paz y a la eliminación de toda violencia y enfrentamientos en el mundo. Sólo resta pedir al Señor de la Paz que mueva los corazones de todos para que con un mismo empeño se encaminen hacia la paz prometida.

Luis Heriberto Rivas